

21 de septiembre: san Mateo, apóstol y evangelista

Comentario al Evangelio de la fiesta de san Mateo. “Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme»”. Si Jesús pudo transformar a un recaudador en un servidor, a un traidor en su amigo íntimo, también puede transformarnos a nosotros en hijos de Dios, en sus amigos íntimos.

Evangelio (Mt 9, 9-13)

Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Comentario al Evangelio

¡Qué tiene la mirada de Jesucristo que cambia radicalmente el corazón, lo transforma, lo sana!

Jesús atraviesa las callejuelas de Cafarnaúm y va decidido al lugar donde trabaja Leví, el publicano, el recaudador de impuestos para los romanos, el odiado por sus propios conciudadanos, el despreciado, el traidor.

Se detiene, no tiene prisa, y le mira.

Con esos ojos misericordiosos, como nadie le había mirado antes.

Y le abrió el corazón, lo hizo libre, lo sanó, lo llenó de esperanzas.

En esos ojos Leví vio la mirada de Dios que ve más allá de lo que ven nuestros ojos.

Más allá de las apariencias, de nuestros pecados, de nuestros fracasos, de nuestra indignidad.

En Leví, Jesús ve a Mateo.

Ve su historia de amor, de servicio, de entrega, de fidelidad, de felicidad.

También hoy, cada día, Jesús quiere fijar su mirada en nosotros.

“Es la espera de Dios, que ama a los hombres, que nos busca, que nos quiere tal como somos —limitados, egoístas, inconstantes—, pero con la capacidad de descubrir su infinito cariño y de entregarnos a El enteramente” (San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, n. 151).

Nosotros, que estamos también sentados en nuestro banco, buscando ser felices a nuestra manera, acumulando tiempo y bienes para nosotros mismos, incapaces de darnos a los demás, cansados de que

pasen los días sin atrevernó a
arriesgar.

El encuentro de Jesús con Mateo nos
interpela y demanda nuestra
confianza: si Jesús pudo transformar
a un recaudador en un servidor, a un
traidor en su amigo íntimo, también
puede transformarnos a nosotros,
pecadores, en hijos de Dios, en sus
amigos íntimos.

Para ello debemos hacer como
Mateo: sentirnos en peligro,
enfermos, necesitados de esa mirada
que infunde esperanza porque ve en
cada uno, pecadores, al hombre
soñado por Dios.

Luis Cruz // Photo: Cielo
Cardona - Cathopic

opusdei.org/es/gospel/21-septiembre-
san-mateo-apostol-evangelista/
(19/01/2026)